



Julian del Olmo, junto con un equipo de Pueblo de Dios, filmando un proyecto de Manos Unidas para niños de la calle en Nairobi, Kenia.

Manos Unidas/Javier Mármol

Una historia de amor y solidaridad **QUE DURA 50 AÑOS**



Manos Unidas/Javier Fernández

Julián del Olmo García

Yela (Guadalajara), 1942. Sacerdote y periodista, es director del programa "Pueblo de Dios" desde enero de 2000, estando vinculado a TVE desde hace diecisiete años, donde ha sido ayudante de dirección en "El Día del Señor" (1986-1990), subdirector de "Últimas preguntas" (1990-1992), y adjunto a la dirección de "Pueblo de Dios" (1992-1999). Tras ser ordenado sacerdote en 1966, ejerció como párroco rural y urbano entre 1966 y 1981. En 1979 obtuvo la licenciatura en Periodismo en la Universidad Complutense de Madrid, desarrollando luego un amplia actividad periodística en diversos medios.

La vida y obra de *Manos Unidas* es una historia de amor a los pobres, a los más pobres y olvidados del mundo, que cumple 50 años y para celebrar sus bodas de oro nada mejor que la concesión del «Premio Príncipe de Asturias de la Concordia 2010». La infinidad de «declaraciones de amor» que ha recibido *Manos Unidas* por parte de personas, organizaciones e instituciones para apoyar su candidatura al premio conforma un espléndido ramillete de flores que alegran y embellecen, aún más, la celebración.

El jurado premia a *Manos Unidas* «porque, a lo largo de su medio siglo de existencia, viene prestando su apoyo generoso y entregado a la lucha contra la pobreza y a favor de la educación para el desarrollo en más de sesenta países y por su contribución en proyectos específicos, cuya meta es combatir el hambre y reducir la mortalidad materna en el mundo». La gente «buenagente» de toda clase y condición que estamos delante y detrás de *Manos Unidas* no necesitamos premios para seguir haciendo lo que hacemos porque nuestras motivaciones son de otro tipo y nuestras miras de mayor altura, pero no podemos negar que la concesión del «Premio Príncipe de Asturias de la Concordia 2010» -como todos los que ha recibido la ONG- nos ha dado una gran alegría.

Cualquier premio, y más en este caso por el prestigio y alcance que tiene, es un honor para la organización y un estímulo para que cuantos colaboramos con *Manos Unidas* sigamos dando lo mejor de nosotros mismos, porque en la «guerra contra el hambre» que declararon en 1960 las intrépidas mujeres de Acción Católica española, pioneras de *Manos Unidas*, no podemos bajar la guardia ya que todavía hay más de 900 millones de personas pasando hambre. Aunque hayamos ganado algunas batallas y nos hayan premiado por ello, la «guerra contra el hambre» todavía no la hemos ganado.

Manos largas y unidas

Como *Manos Unidas*, otras muchas organizaciones aliadas en la guerra mundial contra el hambre tienen méritos más que sobrados para ser galardonadas con el «Premio Príncipe de Asturias de la Concordia». En la larga hoja de servicios de *Manos Unidas* consta la financiación de más de 25.000 proyectos de desarrollo que, directa o indirectamente, han beneficiado a 600 millones de personas en Asia, África, América latina y Oceanía.

A los que hemos tenido el privilegio de ver, en vivo y en directo, cómo en lugares donde no llega la acción de los gobiernos, sin embargo ha llegado *Manos Unidas* de la mano de misioneros y líderes locales, la concesión del premio no nos ha sorprendido. *Manos Unidas* es una de las organizaciones de solidaridad más antiguas y de mayor calado de España, que goza de reconocimiento universal por su proyección hacia los países y poblaciones más necesitados. Y aunque es una organización de la Iglesia católica, o tal vez por eso, a la hora de prestar ayuda no hace distinción de razas, culturas, ideologías o credos.

Otros grandes premios

A la espera de la solemne entrega del prestigioso premio, en el *Teatro Campoamor*, de Oviedo, quiero recordar otros «grandes premios» recibidos por *Manos Unidas* de los que yo he sido testigo. En Ankorakosy (Madagascar) los niños y niñas del poblado entregaron a la delegada de la ONG una hoja de cuaderno escrita en malgache con esta dedicatoria: «Gracias, *Manos Unidas*, por la escuela que nos has hecho. Ya no estudiaremos debajo de un árbol y ahora aprenderemos más».

En Mauritania, la cooperativa de mujeres tintoreras del Sahel premió a *Manos Unidas* con una tela teñida a mano con la leyenda: «Alá bendiga vuestras manos unidas». En Bembereké (Benín), el premio consistió en un cuenco de agua sacada del pozo, que se inauguraba en aquel momento, con el que brindó el jefe de la tribu: «Por todas las manos que nos han ayudado a abrir este pozo y que siempre recordaremos, según el consejo de nuestros mayores: “Cuando bebas agua acuérdate de los que hicieron el pozo”».

En la Montaña del Diablo, uno de los suburbios más extremos y violentos de Lima, presidiendo el acto de inauguración del centro de salud había una pancarta que decía: «Gracias, *Manos Unidas*, porque nos das salud y vida: dos cosas que aquí nos faltan».

Todavía quedan en el tintero más premios: la gallina de Mozambique por la construcción de un hospital, la cabra por la excavación de tres pozos en Malí, el collar de flores de las prostitutas del «barrio rojo» de Bombay (India) por haberles financiado una guardería para sus hijos...

Un premio muy repartido

«Nos han dado el premio», me dijo feliz María por teléfono apenas se enteró por la radio del fallo del jurado. María tiene 70 años y todos los meses ingresa una parte de su baja pensión en la cuenta de *Manos Unidas*. Y es que este premio, como cualquier otro que recibe la organización, está muy repartido, como en la lotería de Navidad, ya que cuenta con 71 delegaciones en España, 4.500 voluntarios, 90.000 colaboradores habituales, además del personal contratado, colaboradores ocasionales y beneficiarios de sus proyectos.

Manos Unidas goza de reconocimiento universal por su proyección hacia los países y poblaciones más necesitados.

Manos Unidas es «una gran familia» unida por una tarea común: combatir el hambre, reducir la mortalidad infantil y maternal y promover el desarrollo de los pueblos más desfavorecidos, coincidente con los Objetivos del Milenio propuestos por la ONU.

Solidaridad y justicia

Las cámaras de «Pueblo de Dios» (TVE-2) han seguido las huellas de *Manos Unidas* por la geografía de la pobreza en una veintena de países para mostrar cómo lo aparentemente pequeño es grande. Ése es el fruto de la solidaridad. Un euro entre nosotros apenas es nada, pero, en África, con un euro come una familia un par de días. He visto los “milagros” que hacen los donativos, muchos de ellos anónimos, que recibe *Manos Unidas* y he comprobado que no se pierden un solo euro en el camino.

La solidaridad es muy importante y necesaria y valoro mucho las campañas de sensibilización para que quienes tenemos de sobra compartamos con los que no tienen nada, pero la solidaridad tiene que ir acompañada de la justicia universal que elimine las abismales e intolerables desigualdades sociales que existen porque de lo contrario, el mundo no tendrá arreglo y las consecuencias ya las conocemos y padecemos todos, particularmente los países y poblaciones más pobres.